

Es seguro que casi una tercera parte del número total de turistas, admiran las joyas y demás tesoros de la Primada; quizás en estos últimos años sea mayor la proporción.

Y nos interesa advertir que no atribuimos a motivos económicos el que no todos vieran ni vean el tesoro —cuya tarjeta tuvo distintos precios, valiendo actualmente 2,50 pesetas—sino sencillamente a incompatibilidad de la hora, a falta de tiempo, o a conocerle ya.

Las cifras precedentes, que justifican la obligada estadística de este trabajo, significan algo más.

No expresan sólo el desarrollo del turismo en Toledo; son la confirmación categórica, definitiva, justísima de nuestras afirmaciones. ¿Puede haber riqueza más importante y más inagotable?

¿Cuántas pesetas habrán dejado en Toledo esos cientos de miles de turistas?

¿Cuántas no dejarán los que vengan, atraídos por sus palabras de elogio y de devota admiración para esta ciudad única?

Piensen estas realidades, vean lo que es el turismo, no sólo los idealistas, los románticos, los «chiflados», sino los materialistas, los hombres de negocios, los que sólo entienden de pesetas, «que son la razón, el ideal de la vida».

III

Visitantes Reales y de Jefes de Estado.

Congreso y excursiones.

Turismo seleccionado. Gran turismo.

Precede a esta parte la estadística de visitantes. Es ella, la cifra; vamos a completarla con la calidad.

Ha sido Toledo la ciudad más visitada por personalidades; el gran número de sus visitantes, fueron y son las figuras más célebres del mundo en todas las manifestaciones de la inteligencia.

Su turismo, fué y es especialmente distinguido; a Toledo no se viene a ver una corrida de toros, ni un *mach* de boxeo, ni una carrera de caballos o de automóviles: Toledo no ofrece más dis-

tracción que su arte; es, pues, ofrenda para espíritus selectos y cultos.

Por esto es mucho más importante y representativo culturalmente este turismo, que pudiéramos calificar de gran turismo.

Y grande es efectivamente; lo afirman las cifras expuestas anteriormente, y lo confirma más, las relaciones de sus visitantes, que es necesario detallar. Bastará decir que fueron las más salientes personalidades mundiales, de las artes, de las ciencias y de las finanzas.

Todas las capacidades que llegaron a España, por Toledo desfilaron.

Todos los Monarcas y Jefes de Estado que vinieron a nuestra patria, visitaron Toledo; a partir de la fecha 1909, en que basamos este trabajo, honraron la ciudad imperial las siguientes egregias visitas: en 1910, el Rey de Portugal; en 1913, Poincare, Presidente de la República Francesa; en 1918, el Príncipe de Monaco; en 1921, los Reyes de Bélgica; en 1922, el Schāhx de Persia, y en 1924, los Reyes de Bélgica, con el Príncipe heredero.

Con tan ilustres huéspedes vinieron siempre nuestros augustos soberanos, los que además han visitado y visitan solos, constantemente, esta ciudad, objeto de sus mayores preferencias y de todos sus amores.

Todas las regias excursiones citadas, fechas memorables para Toledo, fueron organizadas y atendidas por la Comisaría Regia, con tal detalle y cuidado, que constituyeron un gran éxito para España y doblemente para Toledo.

Además de estas visitas, pueden contarse la de casi todos los Príncipes reinantes y la de todos los grandes políticos, jefes de Gobierno europeos y americanos.

Muchos de estos viajes los realizaron oficialmente, pero los más fueron de incógnito, particularmente.

¡Si la cocinita del Greco pudiera hablar!

¿Cuántos grandes hombres habrán almorzado en aquel recogido aposento, en aquel simpático y singular rincón de la morada del gran artista, acompañados por el Marqués de la Vega Inclán?

Otro aspecto interesante del turismo en Toledo, son los congresos y excursiones que a él llegaron.

Igualmente que las personalidades, cuantos Congresos se celebraron en España y a ella vinieron, por Toledo pasaron todos, absolutamente todos, y como las visitas regias, constituyendo los mayores éxitos de todos los programas. ¿Cómo olvidar el resultado del gran Congreso Eucarístico, en el que el Rey puso tan gran empeño para que se manifestara brillantemente en Toledo, cuna de la Iglesia española, como así se manifestó?

¿Cómo olvidar el grandioso éxito, que supone el llegar a Toledo aquel día, dieciséis o dieciocho mil congresistas, en trenes desde las cinco y media de la mañana, hasta las doce de la noche, sin ocurrir el menor incidente, ni la más pequeña falta?

Es muy justo al recordar este día, recordar también la admirable labor del Marqués de la Vega Inclán, su organizador, y también la actuación del vecindario toledano, que todos, desde el Cardinal hasta el último vecino, tuvieron invitados en sus casas, vendiéndose además sobre unas diez mil bolsas de meriendas.

¿Cómo olvidar el sublime espectáculo de la gran Misa Mozárabe, en el trascoro de la Catedral, oída por tantos miles de personas?

¿Cómo no recordar los éxitos admirables del Congreso de las Naciones, del Internacional de Derecho, y de todos, recientes el de los Geólogos y el de los Esperantistas?

Y si frecuentes fueron los Congresos, mucho más lo fueron las excursiones nacionales y extranjeras, que por lo numerosas no podemos citar.

Constantemente visitaron y visitan Toledo, siendo obligado referir la más reciente, por su gran importancia: Ha sido ésta, la organizada por la Liga Naval Italiana, que trajo en un crucero de lujo botado especialmente para ellos, lo más selecto de Italia, el país del arte, su más distinguida aristocracia, para rendir su admiración y su pleitesía a nuestra Patria. Era obligado para esta excursión como para todas, el viaje a Toledo, para el que tuvieron sus elogios más efusivos. Elogios significadísimos por ser de quien eran; de la aristocrática colonia italiana, a la que nuestro Rey recibió en su palacio y personalmente, como no acostumbra, se les mostró todo: fué su *cicerone*.

El Duque de Toledo y Toledo, los cautivaron.

Hé aquí la realidad del gran turismo, del turismo excepcional de esta ciudad.

Es deber obligado al terminar este capítulo, elogiar la atención

suma del Comisario de Turismo en todas estas visitas, congresos y excursiones, que cuida hasta el último detalle, y que atiende incluso personalmente, como obsequio suyo, con *lunchs*, refrescos y otros refrigerios, todos, en cualquiera de sus monumentos, Casa y Museo del Greco y Sinagoga del Tránsito.

Eficaz colaborador de esta entidad, es el Centro de Turismo de Toledo, cuya mención y elogio hacemos complacidos.

Repitamos, pues, la tan conocida frase, nunca mejor empleada: «Así se hace patria».

IV

Libros, folletos, artículos y conferencias sobre Toledo en general, desde dicha época, 1909, hasta la fecha.

Igualmente que la estadística, ha sido esta parte objeto de un laborioso estudio.

¿Quién puede saber todo lo que sobre Toledo se ha escrito y se ha dicho?

Todo en absoluto, no nos engañemos, es totalmente imposible.

Toledo es, sin la menor duda, consecuencia lógica de su gran turismo, la ciudad de que más se ha escrito y de que más se ha hablado.

No habrá habido viajero medianamente culto, de los que pueden contarse por muchos millares, que después de visitar esta ciudad, o aun alguno sin visitarla, no haya escrito algunas cuartillas; no haya hecho sus impresiones, aunque las más quedaran inéditas.

Hemos recogido en repetidas ocasiones, en varios años, pero ahora especialmente en estos últimos meses en que venimos preparando cifras para este nuestro trabajo, recortes facilitados por varias agencias nacionales y extranjeras dedicadas a estos servicios, de todo lo publicado sobre Toledo, y constituye una verdadera enormidad.

En todas las revistas y periódicos españoles, aun en los más pequeños e insignificantes, se habla de y sobre Toledo.

Lo mismo en una gran mayoría de los extranjeros, muy especialmente los americanos.